

Licenciado en Derecho, **Universidad Complutense de Madrid**. Master en Economía por la **Universidad de Cambridge**.

Fue senador por Designación Real en 1977, presidente del **Banco Urquijo** (1978-1983), de Ford España (1981-2003) y de **Ericsson España** (1995-2011), consejero de **Telefónica**, **Repsol**, **Banco Hispano Americano**, **Unión Fenosa**, **Indra** y **Abengoa**. Asimismo, ha sido miembro del Patronato del **Museo del Prado** (1979-1999), del Patronato Príncipe de Asturias, del "Steering Committee" de Bildelberg meetings (1983-1998), del Comité Ejecutivo de la **Federación Internacional de Esclerosis Múltiple** y presidente del Consejo España-Estados Unidos y de la **Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones - ANFAC -**.

Está en posesión de la **Orden del Mérito Constitucional** y de la **Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil** y es comendador de la **Orden de la Estrella Polar** (Suecia) y doctor Honoris Causa por la **Universidad Miguel Hernández**.

Jaime Carvajal

Special Partner de **Advent International**.
Senior Advisor de **Morgan Stanley**.
Presidente de **Asea Brown Boveri, S.A.**
Consejero de **Ferrovial**, **Aviva** (España) y **Maxam**. Miembro del Consejo Internacional Asesor de **Insead** y presidente de la **Fundación Orquesta de Cámara Reina Sofía**.





El Foro y el Consejo España-Estados Unidos: LOS PRIMEROS AÑOS

Jaime Carvajal

Alguna vez, en las reuniones del Consejo, hemos debatido amistosamente entre nosotros sobre cual era el origen del mismo. ¿Fue bajo un gobierno socialista o uno del Partido Popular cuando tuvo lugar su creación? ¿Correspondió la misma a una iniciativa de la Administración o de la Sociedad Civil?

En lo que a mi respecta, todo empezó en septiembre de 1995 con una llamada de Emilio Cassinello, entonces director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo titular era Javier Solana. Me contó que había hablado con el embajador de Estados Unidos, Richard Gardner, y que ambos estaban intentando organizar un “Foro España-Estados Unidos”, de un día de duración, aprovechando la presencia en Sevilla de grandes políticos y empresarios, con motivo de la reunión Europa-Estados Unidos. Emilio, amablemente, me invitaba a hacer el discurso de bienvenida y a moderar la sesión de la tarde. Yo era presidente de Ford España en ese momento y me pareció obligado aceptar y ayudar en la medida que pudiera.

1 *El Foro de Sevilla*

La reunión en Sevilla, en la que participaron 50 personas, la mitad españoles y la mitad americanos, celebrada el 12 de Noviembre de 1995, tuvo lugar en la incomparable Casa de Pilatos y fue un gran éxito desde todos los puntos de vista. Se desarrolló en dos sesiones, la de la mañana moderada por el embajador Gardner, dedicada a temas económicos, y la de la tarde a asuntos políticos y sociales. Como ponentes en la primera actuaron Ron Brown, secretario de Comercio de Estados Unidos, que analizó los grandes avances conseguidos por el gobierno del presidente Clinton en la lucha contra el desempleo, y Javier Gómez Navarro, ministro de Comercio y Turismo, que centró su exposición en los beneficios de la integración de España en la Unión Europea. Por parte del sector privado, intervinieron John Thain, CFO de Goldman Sachs, y Guillermo de la Dehesa, presidente del



Cena de inauguración XVI Foro España-EE.UU. Oviedo, junio 2011.

Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, que hablaron de los intercambios de comercio y de las inversiones entre los dos países, destacando la insignificancia de las inversiones españolas en Estados Unidos, algo que con el tiempo cambiaría radicalmente.

En la sesión de la tarde participó el ministro Javier Solana, para subrayar la importancia de las relaciones entre Latinoamérica y España y las oportunidades de colaboración con Estados Unidos en esa región. También pasó revista a la situación del Magreb y al estado de las relaciones trasatlánticas. Tras Solana habló Bill Richardson, vicepresidente del Partido Demócrata y congresista por Nuevo Méjico, que comentó las futuras elecciones presidenciales en EE.UU. y se refirió también a la imagen de España en Estados Unidos (“no es que sea mala -dijo- sino que es inexistente”), algo que sirvió en cierto modo de espoleta para que el futuro Consejo dedicara tiempo y estudio a los problemas de las imágenes mutuas. Tras Richardson intervino José María Aznar, sobre el papel de España en la relación trasatlántica y la gran importancia de la OTAN en dicha relación, manifestando su compromiso personal de hacer todo lo posible para fortalecer la cooperación entre España y EE.UU. La presencia en el Foro

de Sevilla de Aznar, entonces presidente del PP, junto a dos ministros del gobierno socialista, puso de manifiesto algo que ha sido una constante fundamental en el Foro y en el Consejo, el enfoque “bipartisan” de esta iniciativa que, a lo largo de sus dieciocho años de vida, ha recibido el pleno apoyo de los dos grandes partidos políticos españoles.

Esa misma tarde tuvo lugar otra sesión dedicada a las “tendencias sociales en España y en EE.UU.” con intervenciones igualmente interesantes, de Isabel Sawhill, directora del Urban Institute, y del catedrático de Estética, Xavier Rubert de Ventós.

Entre los participantes en el Foro había tres grupos: los políticos ya mencionados, personalidades del mundo intelectual, universitario y de la administración, como John Brademas, presidente emérito de la Universidad de Nueva York, el gran historiador Jonathan Brown, Edward Malefakis, catedrático de la Universidad de Columbia, Eusebio Mujal-León, de la de Georgetown, y Stanley Payne, de la de Wisconsin. Por parte española, dentro de este segundo grupo, contamos con la asistencia de Emilio Lamo de Espinosa, Emilio Cassinello, Santiago Grisolia, Eduardo Garrigues, Rafael Arias-Salgado, Felipe Sahagún y Joaquín



Arango. El tercer grupo estaba compuesto por personas del mundo empresarial, como los presidentes de General Motors (Europa), de Hughes Aircraft, de Microsoft (Europa), de U.S. West, de Dynamo y de Sea Containers y altos cargos de Citibank, United Technologies y ERS. Como se ve, un alto nivel de representación empresarial americana, que no siempre fue posible replicar en ediciones posteriores del Foro. Por parte española, el mundo económico estuvo representado por Antonio Garrigues, Oscar Fanjul, Santiago de Ybarra, Guillermo Luca de Tena, Juan Luis Cebrián, Angel Corcóstegui, José Antonio Pérez-Nievas, Juan Rodríguez Inciarte, Felipe Benjumea, Victoriano Reinoso, Lucas Oriol y yo mismo.

El Foro concluyó con una cena en el Hotel Alfonso XIII y, al terminar el día, salimos todos con la clara impresión de que había valido la pena el esfuerzo, que se habían identificado cuestiones de mucho interés en las que trabajar y que era obligado dar continuidad, de alguna forma, a este primer Foro.

2

La visita de Al Gore y el Foro de Toledo

Tres meses después de la reunión en Sevilla, en febrero de 1996, Eduardo Garrigues nos acogió en la Casa de América, que él dirigía entonces, a un grupo formado por Emilio Cassinello, el verdadero motor e inspirador, junto con Richard Gardner, de los Foros, Emilio Lamo de Espinosa, Juan Rodríguez Inciarte, José Antonio Pérez-Nievas y yo mismo. Nos reunimos para discutir los próximos pasos, que eran básicamente dos: organizar el próximo Foro, que tendría lugar en Toledo, y empezar a pensar en la creación de un Consejo España-Estados Unidos, como la entidad que diera continuidad a esta iniciativa, que parecía haber comenzado con buen pie.

En el mes de mayo del mismo año, tras la elecciones generales en las que resultó ganador

el PP, nos recibió el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, que nos prestó su total apoyo y nos expuso su idea de que, aprovechando una próxima visita del vicepresidente Al Gore, el asunto del Foro y del posible Consejo fueran tratados en la reunión entre Aznar y Gore y recibieran el máximo respaldo de ambos gobernantes. Una semana después, para hablar del mismo asunto, y en presencia de Richard Gardner, nos recibió Ramón de Miguel, secretario de Estado de Política Exterior y para la Unión Europea, quién se convirtió en un apoyo fundamental en el desarrollo de este proyecto. Y, efectivamente, a finales de mayo vino Al Gore a Madrid, nos recibió en la Embajada de Estados Unidos al grupo que estábamos trabajando en este tema y hubo una declaración conjunta de Aznar y Gore de apoyo a “la creación de un Consejo España-Estados Unidos por la sociedad civil”.

La organización del Foro de Toledo corrió nuevamente a cargo de Emilio Cassinello. Las fechas escogidas fueron del 15 al 17 de noviembre de 1996 y el lugar, el Parador, si bien salimos a cenar una noche en la preciosa casa de Eduardo Garrigues y al día siguiente hubo dos recepciones, la primera ofrecida en su extraordinario Monasterio de Santa María de las Nieves, por Alberto Elzaburu, quién se incorporó plenamente a nuestro proyecto, y la segunda en el Palacio de Fuensalida, actuando como anfitrión José Bono, presidente de La Comunidad de Castilla La Mancha.

Participaron, como en Sevilla, veinticinco personas por cada parte, y hubo cuatro sesiones de trabajo a lo largo del sábado y del domingo. La primera, moderada por Richard Gardner, sobre “Empleo y estado de Bienestar en una economía globalizada”, con tres ponentes, Luis A. Rojo, gobernador del Banco de España, William McDonough, gobernador de la Reserva Federal de Nueva York y Pascual Maragall, alcalde de Barcelona. Los temas tratados giraron en torno a los efectos de la globalización sobre el empleo, la congelación o estancamiento de las rentas de los trabajadores de baja formación y la sostenibilidad del estado de bienestar.

La segunda sesión, moderada por mí, fue sobre la política económica del nuevo gobierno español y tuvo como ponente principal al vicepresidente Rodrigo Rato, quien analizó las medidas tomadas para asegurar la entrada de España en la Unión Europea, señalando que los mercados daban un 70% de probabilidades a que ello ocurriera. En el coloquio destacaron dos cuestiones preocupantes. La primera, por parte española, las grandes dificultades con que se encuentran las empresas españolas para penetrar en el mercado americano. La segunda, la queja americana sobre la necesidad de mejorar la protección de la propiedad intelectual en España.

A continuación tuvo lugar el tercer capítulo del Foro, dedicado a las “Nuevas dimensiones de la cooperación cultural”, y fue moderado por Emilio Lamo de Espinosa, destacando la intervención de Jonathan Brown sobre el problema de la imagen de España y los medios posibles para mejorarla, entre los que señaló la necesidad de dar a conocer el papel fundamental de España en la historia de Estados Unidos y la explotación de los inmensos activos culturales de España. Como dato interesante, alguien comentó que más de la mitad de los estudiantes norteamericanos que estudiaban un idioma extranjero, habían escogido el español.

La sesión del domingo por la mañana, moderada por el embajador de España en Washington, Antonio Oyarzabal, fue sobre “España y EE.UU. en el escenario internacional” y tuvo como ponentes a Ramón de Miguel y al senador Bob Graham (quién más adelante sería presidente del U.S. Spain Council) y trató de la relación trasatlántica y de las oportunidades de cooperación de los dos países en Latinoamérica, con especial énfasis en Cuba (“compartimos objetivos pero no estamos de acuerdo en los medios”, se dijo). Resultó también de especial interés el comentario del moderador, Antonio Oyarzábal, sobre la importancia creciente de los “hispanicos”, que ya alcanzaban los treinta millones de personas, con una relevancia política y económica cada vez mayor, y que constituían claramente una

*Estábamos siguiendo
la recomendación que
había hecho Jean
Monnet hacía
muchos años
“Nothing is posible
without men, nothing
is durable without
institutions”*

“oportunidad desaprovechada” hasta ahora por España. Impresiona pensar que este grupo hispánico sume ahora 52 millones de personas, según las últimas estimaciones.

En el almuerzo del sábado hubo dos discursos del secretario de Transportes de EE.UU., Federico Peña y de la ministra de Educación, Esperanza Aguirre, y en el del domingo el del presidente del Gobierno, José María Aznar. El Foro fue clausurado oficialmente por SAR el Príncipe Felipe, en una cena ofrecida por el ministro Matutes en Casa de América.

Especial interés tuvo el acuerdo general, adoptado al final de las reuniones, de trabajar juntos para alcanzar la creación de un Consejo España-EE.UU, que ya había recibido el beneplácito de Aznar y Gore, “como una iniciativa de las sociedades civiles española y americana con el fin de reformar la cooperación económica, comercial, científica y cultural, y así complementar y reforzar las acciones de ambos gobiernos”. Con ello estábamos siguiendo la recomendación que había hecho Jean Monnet hacía muchos años “Nothing is posible without men, nothing is durable without institutions”.



Estaba claro que había un gran campo donde actuar y resulta destacable que tan solo en tres días de reuniones en los Foros de Sevilla y Toledo, se habían detectado una serie de cuestiones de gran interés, que terminaron por constituir una buena parte del programa futuro de trabajo del Consejo:

- La importancia creciente de los “hispanos” en EE.UU. y la necesidad de establecer vínculos con las diferentes comunidades que los agrupan.
- Las oportunidades de trabajar juntos en Latinoamérica.
- El seguimiento cercano de la evolución de las economías de ambos países y la necesidad por nuestra parte de mejorar el conocimiento en EE.UU. acerca de la situación económica española.
- La evolución de las inversiones de un país con otro y el estudio de los obstáculos que pudieran existir, con el fin de luchar por su desaparición.
- La casi inexistente inversión de España en Estados Unidos.
- La conveniencia de dar a conocer mejor la gran contribución española en la historia de EE.UU.
- Los problemas de la protección de la propiedad intelectual en España.

Se acordó crear un pequeño comité organizador, presidido por Bill Richardson y por mí, con el mandato clarísimo de crear el Consejo.

3 *La creación del Consejo y del Foro de Washington*

En enero de 1997 nos reunimos Emilio Cassinello, Eduardo Garrigues y yo, con Antonio Garrigues, en el despacho de este último, para hablar de los estatutos y de la composición del Patronato del Consejo, recibiendo todo el apoyo de Antonio y de su equipo legal.

Paralelamente a la creación del Consejo español había tenido lugar la fundación de su equivalente americano, el “US-Spain Council”

Por fin, el 21 de abril de 1997, se firmó la constitución de la “Fundación Consejo España-Estados Unidos”. Figurábamos como fundadores y firmantes los siguientes: Ángel Corcóstegui, Emilio Cassinello, Antonio Garrigues, Eduardo Garrigues, Emilio Lamo de Espinosa, Ramón Mercé, Ramón de Miguel, José Antonio Perez-Nievas, Juan Rodríguez Inciarte y yo mismo, diez en total, que compusimos igualmente el primer Patronato de la Fundación. Ángel Corcóstegui fue designado vicepresidente, Emilio Cassinello secretario general y yo presidente. Inmediatamente celebramos la primera reunión del Patronato para empezar a planear el próximo Foro que este año, dentro de un principio de alternancia geográfica, iba a tener lugar en Washington. Igualmente nos ocupamos de la preparación del acto de la firma del protocolo de colaboración entre nuestro Consejo y su contrapartida americana, que había de celebrarse unos días más tarde en dicha ciudad, en presencia del presidente Aznar.

Paralelamente a la creación del Consejo español había tenido lugar la fundación de su equivalente americano, el “US-Spain Council”, que iba a presidir Bill Richardson con la ayuda del embajador Diego Asensio, como secretario general. Richardson era en ese momento representante permanente de Estados Unidos en la ONU y fue decisivo en el impulso del nuevo “Council”. De padre norteamericano y de madre de origen mejicano, hablaba perfectamente español y además, casualidades de la vida, resultó ser muy amigo de Ramón de Miguel desde hacía muchos años.

Finalmente, el 29 de abril, en la Universidad de Georgetown, gracias a la cortesía de Eusebio Mujal-León, los seis miembros del Consejo que habíamos viajado para la ocasión (Antonio Garrigues, Ángel Corcóstegui, Eduardo Garrigues, Emilio Cassinello, José Antonio Pérez-Nievas y yo) asistimos al acto de firma del protocolo de colaboración entre el Consejo y el “Council”, que firmamos Richard y yo en presencia del presidente Aznar, quien realizaba esos días una visita oficial a Washington.

La creación de ambos Consejos fue un paso decisivo pues, por una parte, aseguraba la continuidad del proyecto, y, por otra, nos permitía llevar a cabo una serie de actividades adicionales entre la celebración de un Foro y el siguiente.

El Foro de Washington tuvo lugar entre los días 31 de octubre y 2 de noviembre, en 1997. Bill Richardson había dimitido como presidente del Consejo siendo sustituido por el senador demócrata por Florida, Bob Graham, que tomó un enorme interés en su nueva responsabilidad. No hay espacio para relatar aquí en detalle como sí he hecho con los dos primeros Foros de Sevilla y Toledo, que marcaron un poco lo que iban a ser las futuras reuniones. Tan solo quisiera recordar algunos de los puntos más interesantes como la presencia del propio Al Gore, de Bill Richardson, del secretario de Energía Federico Peña, del secretario de Comercio William Daley y de Larry Summers, en aquel momento subsecretario del Tesoro. Por parte española, el gobierno estaba representado por Rodrigo Rato, Abel Matutes, Ramón de Miguel y el embajador Oyarzábal. Los temas tratados fueron los mencionados en la lista anterior de cuestiones de interés y destacó la sesión dedicada nuevamente a las imágenes recíprocas, moderada por Emilio Lamo de Espinosa, basadas en encuestas realizadas ex profeso y que arrojaban resultados cuando menos sorprendentes. Una idea que surgió fue la necesidad de involucrar a la gente joven en las tareas del Consejo, lo que terminó por convertirse más adelante en programas de visitas

*El Consejo nos permitió
acometer nuevas
actividades entre las que
destacaron las
“Reuniones
Triangulares”, el
“Programa de Jóvenes
Líderes” y las becas para
jóvenes norteamericanos*

a España de jóvenes líderes americanos y también de jóvenes líderes hispánicos. Igualmente se discutió en profundidad la posibilidad de organizar reuniones “triangulares” entre España, EE.UU. y Latinoamérica, algo que igualmente fue puesto en práctica. La cuestión de la protección de la propiedad intelectual en España fue objeto de una discusión muy animada, con especial participación de Alberto Elzaburu.

Al terminar celebramos una reunión conjunta de los dos Consejos para definir el programa de trabajo del próximo curso, una práctica que se ha mantenido hasta ahora.

La visita para el grupo español se prolongó un día en Nueva York, con un desayuno ofrecido por Bill Richardson en las Naciones Unidas, una visita al Centro Juan Carlos I de la Universidad de Nueva York y un almuerzo en la Reserva Federal de Nueva York, organizado por su presidente Bill McDonough.

Pocos días más tarde, el 9 de noviembre, Bob Graham hizo un estupendo discurso en el Senado, hablando del Consejo, de su labor y del Foro de Washington señalando que “la relación entre Estados Unidos y España es la más antigua en Norteamérica” y relatando el descubrimiento de Florida por Ponce de León hacía casi 500 años.



XV Foro España-EE.UU. Washington DC, julio 2010.

4 *Nuevas actividades y reuniones del Foro en Barcelona (1998) y Santa Fe (1999)*

En el año 1998 Emilio Cassinello fue nombrado cónsul general en Nueva York, siendo sustituido en su cargo de secretario general por otro diplomático, Leopoldo Stampa, director general de Norteamérica y Asia. Asimismo, Richard Gardner terminó su mandato como embajador de Estados Unidos en España y Edward Romero, un empresario de Nuevo Méjico, de raíces españolas, fue nombrado para ocupar el puesto. Aunque ambos continuaron vinculados a los Consejos, perdíamos en parte a los dos “padres” de los Foros, que actuaron también como unos de los principales promotores de nuestro Consejo.

La existencia del Consejo nos permitió acometer nuevas actividades entre las que destacaron tres: las llamadas “Reuniones Triangulares” (España, Estados Unidos y Latinoamérica), el “Programa de Jóvenes Líderes”

de origen hispanoamericano y las becas para que jóvenes norteamericanos pudieran trabajar en compañías españolas.

La primera reunión de triangulación se celebró, con muy buenos resultados, en Miami del 28 al 30 de mayo de 1998, presidida por Bob Graham y Angel Corcóstegui. Participaron en ellas Enrique Iglesias, presidente del BID, Thomas McCarty, enviado especial para las Américas, José Fernando Bautista, ministro de Comunicaciones de Colombia, Lawton Chiles, gobernador del estado de Florida, el embajador Oyarzabal, junto a importantes empresarios de los tres sectores que fueron analizados en las sesiones, el financiero, el de telecomunicaciones y el energético.

Una segunda reunión similar tuvo lugar en Nueva York el 21 de julio del año siguiente bajo los mismos presidentes y con mayor presencia latinoamericana, en la que destacaban los nombres de Pedro Sampaio, ministro de Hacienda de Brasil, Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de Méjico, Alfredo Rizkallan, presidente de la Bolsa de Sao Paulo y,

de nuevo, Enrique Iglesias. Los temas tratados fueron dos, “Integración de los mercados crediticios” y “Tendencias económicas actuales en América Latina”. Resultó especialmente interesante para los partícipes comprobar la rapidísima ascensión de la presencia de compañías españolas en Latinoamérica. En el período 1995-1998 se estimaba que las inversiones españolas en esta región habían superado los 20.000 mill. de dólares (2/3 de la cifra invertida por Estados Unidos en los mismos años) y tan solo en la primera mitad del año 1999 las inversiones realizadas por Repsol y Endesa ascendían a un importe similar.

Según la encuesta realizada, ¡tan solo un 57% de los “hispanicos” y un 41% de los americanos, eran capaces de identificar correctamente donde estaba España!

Por último, para no cansar excesivamente al lector, haré una breve referencia a los Foros de Barcelona y Santa Fe. El primero, que era el cuarto que celebrábamos, se reunió del 13 al 15 de noviembre de 1998. Tuvo el pleno apoyo del gobierno catalán, presidido por Jordi Pujol y las sesiones se desarrollaron en el Salón de Columnas del Palacio de la Generalitat. Como dato de especial interés, la dedicación, por primera vez, de una sesión a los temas de Ciencia y Tecnología, con participación destacada del ministro de Industria, Josep Piqué y el estudio presentado por Emilio Lamo de Espinosa e Isabel Valdés, presidenta de “Culture Access” de California. Según la encuesta realizada, ¡tan solo un 57% de los “hispanicos” y un 41% de los americanos, eran capaces de identificar correctamente donde estaba España!



La elección de Santa Fe para el quinto Foro no era casual y fue sugerida por Bill Richardson, que había representado a Nuevo Méjico en el Congreso, secundado por el embajador Romero. Además, Santa Fe es uno de los primeros establecimientos permanentes de los españoles, obra de un grupo encabezado por Juan de Oñate en 1610, hacía casi 400 años. La reunión tuvo lugar los días 29 y 30 de octubre de 1999 y, al igual que las anteriores, resultó de gran interés, con sesiones sobre “Ciencia y tecnología”, “Latinoamérica”, “Lengua española” y una última de carácter histórico sobre “España y Nuevo Méjico” en la que intervino Eduardo Garrigues. Fue muy importante también la ayuda de José Argüelles, otro ilustre diplomático, que había sucedido a Leopoldo Stampa como secretario General.



Encuentro entre S.A.R. el Príncipe de Asturias y Hillary Clinton en la clausura del XVII Foro España- EE.UU. Hoboken (New Jersey), junio 2012.

Al final de la reunión de Santa Fe se produjo el relevo de Bob Graham por Chris Dodd, senador demócrata por Conneticut, en la presidencia del “Council”. En el Consejo español igualmente Antonio Garrigues me sucedió a mí, por lo que ;no podíamos estar en mejores manos!

Unas palabras a modo de conclusión. Creo que el Consejo ha jugado y sigue jugando un papel útil y relevante en la relación entre España y Estados Unidos. Pienso también que ello es en buena parte debido a tres puntos que han resultado ser esenciales y que se resumen así:

Contar con la dedicación de Antonio Garrigues, José Ignacio Goirigolzarri y Juan Rodríguez Inciarte como presidentes, ha sido la mejor garantía no solo de continuidad, sino de progreso y eficacia

- En primer lugar, el carácter privado del Consejo, financiado exclusivamente por las empresas que le apoyan, lo que da una gran independencia de funcionamiento, al margen de los vaivenes de la política.
- En segundo lugar, la estrecha colaboración del Consejo con el sector público, que se materializa en la figura del secretario general, procedente del ministerio de Asuntos Exteriores, que asegura la coordinación con la Administración. Asimismo hay que destacar, como señalé anteriormente, el apoyo sin fisuras al Consejo de los dos grandes partidos, representados en su Patronato.
- Por último, el compromiso personal de sus patronos y de los secretarios generales. Haber podido contar con la dedicación al Consejo de Antonio Garrigues, José Ignacio Goirigolzarri y Juan Rodríguez Inciarte como presidentes, ha sido la mejor garantía no solo de continuidad, sino de progreso y eficacia del Consejo que opera, por otra parte, con unas reglas muy claras de rotación de sus cargos.